



# EL FENIX

## PERIODICO OFICIAL.

SE PUBLICARA EL SA-  
BADO DE CADA SEMA-  
NA Y SE DARAN EXTRA-  
ORDINARIOS CUANDO LO  
EXIJAN LAS CIRCUN-  
STANCIAS.

NO SE RECIBEN ARTIC-  
LOS COMUNICADOS QUE  
SE ENVIAN DIRECTA O IN-  
DIRECTAMENTE A PER-  
SONA ALGUNA.

TOMO 2.<sup>o</sup>)

TAUNA-SABADO 29 DE JUNIO DE 1844.

(N.<sup>o</sup> 9.)

### ARTICULOS DE OFICIO.

*República Peruana—Secretaria Jeneral de la Suprema Junta de Gobierno provisoria de la República—Casa de Gobierno en Mamara á 8 de Mayo de 1844.*

Al Bto. Sr. Jeneral Prefecto y Comandan-  
te Jeneral del Departamento Moquegua.

S. J.—En este punto ha recibido S. E. el Presidente de la Suprema Junta de Gobierno la muy apreciable comunicacion oficial de U.S. á q' adjunta el certificado por el que consta haber sido S. E. electo vocal para la Suprema Junta de Gobierno Provisoria de la República por el Departamento Moquegua.

Muy satisfactorio le ha sido volver á ver un nuevo rasgo, pero mas señalado que otros, de la distincion y aprecio con que ese Departamento en que S. E. vió a primera luz, le hubiera escogido para representarle en el cuerpo gubernativo que tiene por primordial y casi esclusivo objeto restablecer las leyes á su imperio, restituyendo á los Ciudadanos sus derechos y prerrogativas.

Ordenámole S. E. contestar el cargo de U.S. en el sentido que acabo de esponer, quiere manifestar por el organo de U.S. la gratitud ardiente que consagra de nuevo á ese heroico y generoso Departamento, por el testimonio resiente de confianza que acaba de ostentar en honor de S. E. quien por mi conducto, se manifestó reconocido á las felicitaciones muy espresivas con que U.S. le saluda.

Dios guarde á U.S.

Manuel M. Basagoitia.

*República Peruana—Secretaria Jeneral de S. E. la Suprema Junta de Gobierno Provisoria de la República—Seccion de Hacienda—Circular. Casa de Gobierno en Santo Tomas á 21 de Mayo de 1844.*

Al Bto. Sr. Jeneral Prefecto y Comandan-  
te Jeneral del Departamento Moquegua.

Deseando S. E. el Presidente de la Suprema Junta de Gobierno Provisoria de la República hacer mas expedita y franca toda comunicacion oficial y privada, ha tenido á bien resolver en acuerdo de esta fecha, que la correspondencia que pertenezca á todos los individuos del ejército, sea remitida libre de porte al E. M. J. con su respectiva lista formada al efecto el cargo correspondiente á las respectivas Tesorerías.

Lo que comunico á U.S. le ordeno Suprema para su mas puntual cumplimiento en la parte que le toca.—Dios guarde á U.S.

Manuel M. Basagoitia.

**SOMBROS DEL GRAN MARISCAL DON  
DOMINGO NIETO CELEBRADAS EN AYACUCHO  
LAS LAGRIMAS DE UN AMIGO SUYO  
SOBRE LA TUMBA.**

No, no me engañó. . . no son las sombras de la oscura prision que encierra mi existencia, ni el peso de las cadenas que oprimen mis doloridos miembros, ni la esperanza desilusionada que yace en el fondo de mi corazón. . . nada de esto existe hoy en mi dolor; nueva causa, y muy profunda, es la que arranca mis lágrimas de la honda del pecho conmovido: los funébreos tañido de la campana mortuoria que hieren mis oídos y resaca en sus cavidades de mi angustiada pecho; el negro velo que cubre el esforzado brazo del soldado, como si le advirtiera esta fúnebre insignia que ni el valor, ni las mas espléndidas victorias, podrian abstraerle del imperio de las Parcas; que todo

tiene su término, y que éste término es el sepulcro. . . Los estruendos del cañon que desde la plaza vecina retumban entre las bóvedas de mi humilde calabozo, no aquellos estruendos homicidas de la guerra que son el grito de mil víctimas, sino los que hacen honores á la muerte: los mudos intervalos que les suceden dejando sentir un silencio gemiente en la naturaleza: en fin— los cánticos fúnebres que la religion entona, y todo el aparato de una pompa mística, indican los momentos en que se honran las cenizas de un Guerrero Cristiano. . . ¿Quien ha muerto!!!—¡ha! ésta pregunta no es mas que el vano artificio de la oratoria—¿por que la hago, cuando en mis adentros existe el fatal convencimiento?—¿necesito acaso otra cosa que tocar la herida de mi corazón para que él me diga con téticas voces “ya no existe tu amigo, tu bienhechor ya no existe”. . . ?—!!! El Gran Mariscal del Perú es el que ha muerto!!!! y si no es conocido por tan justa antonominia, conozcásele por sus hechos; és aquel impertérrito guerrero que lució su bravura contra el poder español en los campos de Junin—aquel honrado patriota que jamás escuchó las seducciones de la ambicion—el que zeloso de un honor esmerado por sus caballerezcas ideas, entregó muchas veces aquella ávida cerviz que en el campo humillara al enemigo, á la coyunda de la miseria, pero de una miseria dulce, antes de transijir con los manejos de una política desdolorosa para su patria: vió con placer hospedada la indijencia en el seno de su virtuosa familia, primero que unirse al carro tumultuario de la revolucion—arrojó la espada libertina, tomó en sus manos el humilde arado, surcó la tierra, y de sus entrañas sacó el pan para sus hijos mojado si, con el sudor de su frente, empero no, tenida con la sangre de sus compatriotas: es aquel hombre de la carrera pública, que jamás dió lugar á una familia ni vertió las lágrimas del indigente, ni ultrajó al vencido, ni oprimió al desgraciado; es aquel personaje que nunca cambió de porte en las oscilaciones de la fortuna.—Por último es aquel caudillo ilustre q' . . . pero basta—ya está conocido el gran mariscal Nieto; él es el que yace en frios despojos bajo la tumba que hoy se honra. Acerquense á ella los aspirantes que trastornan, los malvados que conspiran, los poderosos que oprimen, los ambiciosos que usurpan, los envidiosos que murmuran; acerquense y contemplan la paz del sepulcro en felices armonías con la pacífica vida del hombre honrado. Nadie perturbara la quietud de esas cenizas. . . Sacad de allí turbulentos vuestra correccion, y aprended á vivir socialmente para tener derecho á los recuerdos, y á las lágrimas de vuestros ciudadanos:!!!! ¡Ha!—incorrejibles sois—apartaos de esa tumba, no profaneis el santo reposo de esos alrededores: moriris al fin, y vuestros restos no tendran paz ni aun en la huesa misma, porque ella será constantemente cabada por los jenios de los recuerdos amargos, de la declamacion sangrienta, y de la sátira punzante:!!!! dejenos ya á éstos seres abyectos de la sociedad—apartemos nuestra vista de su nefario trafico; y seanos permitido recurrir á la transicion para dar nobleza y dignidad á nuestros pensamientos consagrados á los funerales de éste dia.

¡Con que pompa se honran en la casa del señor las cenizas de un guerrero cristiano!—Un venerable prelado de rodillas ante las aras del sacrificio invoca el nombre de Dios, y la sola voz de un mortal rompe las bóvedas del templo, traspasa los aires, penetra el Empíreo, saca del exelso trono toda una Magestad Divina, y la presenta á los hombres. ¡he aquí consumado el inefable misterio que une los Cielos con la tierra!—atónanse los sacros himnos, y los ángeles mezclados con los hombres cantan la gloria del altísimo, y dirijen sus preces por el alma que desde la tumba elevó su vuelo á la eternidad: el Dios humanado las acoje, y aplaca las llamas purificadoras. . . . Concluyense las augustas ceremonias con la bendicion del sacrificador; y el conyug fúnebre paso entre paso va desapareciendo del centro de los sacros muros; por aquí se vé de pie

un ejército lloroso—por allí atraviesan diversas corporaciones enlutadas, y por todas partes se encuentra disperso un pueblo que ha llorado la muerte del Ilustre Jeneral. ¡Y que! Huamanga sola llora su muerte? solo esta ciudad ha conocido sus virtudes? ¡ha! mas públicas han sido: llora la Nacion entera, llora Moquegua, llora tambien Tacna, lloran sus amigos—lloro yo con llanto amargo la pérdida del hombre de mis afecciones. ¡Manes respetables de mi invocacion! Desde la alta region de los espíritus divisas los adentros de mi dolorido corazón, veis en él un fondo de fidelidad y consecuencia: Vosotros que ahora podeis juzgar desapasionadamente, hablad á mi conciencia y decidme si alguna vez he sido ingrato. ¡Que! la diverjencia de opiniones, el modo particular con que se presentan y miran las cosas habian de ser obstáculos que intercepten el comercio de los afectos? cada hombre por la invariable condicion de su naturaleza tiene su lente, y por el ve los objetos blancos ó negros, verdes ó rojos, según sea el color de su bidrio. . . . Pero ¿dónde me estravió?—desde la tierra quiero hacer subir al Cielo, á esa eterna mansion de paz, ideas profanas vanidades de la carne corrompida?—¿espíritu que habitais la morada de los buenos?—perdonad este estravió de la imaginacion acalorada, ella ha podido fingir un instante tu material existencia sobre el mundo; por esto fué mi lenguaje mundano y vertido en el idioma de las pasiones, sin acordarme que ya os hallais esente de ellas para siempre; empero—¡si por las secretas armonías que existen entre el Cielo y la tierra, os hubiera sido permitido conservar alguna, ésta habia sido la del patriotismo, tu compañera inseparable:!!!! ¡H! que recuerdos tan dulces y consolatorios habreis legado póstumamente á vuestros amigos, á tu cara esposa, y tiernos hijos. Ellos esperan unirse á ti con los vínculos de la eternidad. . . ¿esperanza sublime del cristianismo. . . . ¡Feliz el mortal que te posee!—para él es casi ideal la muerte, pues que aun de sentimiento sabe que el hombre no yace todo entero en el sepulcro—que su espíritu, este precioso destello de la divinidad, se remonta hasta su orijen; que la materia apasiblemente dormida en la fúnebre hoyá, aguarda la venida del Angel despertador.

Ayacuch 16 de Marzo de 1844.  
U. T. Prisionero.  
(Del Restaurador de Ayacucho N.<sup>o</sup> 15)

### EL FENIX.

El 24 del presente ha marchado de esta Capital el Escuadron Coraceros y la compañía de Cazadores del Glorioso Batallon Tacna—Esta columna que consta de ciento setenta y cinco plazas pertenece á la Guardia Nacional, es la segunda que sale de ésta Capital, y mañana va á seguirle otra tercera, formada del Escuadron Pacha, de la compañía de Granaderos, y dos piezas de artillería de campaña, fuerte de cerca de 200 hombres—Estas fuerzas van á reunirse con las que ya se hallan organizadas en Moquegua; y los Tacneños y Moqueguanos nuevamente van á tener el placer de saludarse, y marchar juntos á complementar su obra, á consumir á costa de sus esfuerzos la restauracion de la Libertad de la República, y de sus derechos altamente conculcados, por un tiranuelo tan aspirante, como falto de virtudes, de méritos, y de reputacion.

El Departamento Moquegua va á poner en campaña una Division hermosa—Los soldados q' la componen no son como aquellos que sirven al que les paga, y que se presentan en el campo de batalla con el pensamiento de que su suerte será la misma ya triunfen, ó ya sean vencidos. Los Nacionales marchan de muy diverso modo, porque tienen causa que defender, tienen conviccion, y llevan fuertemente impreso en su corazón el sentimiento de la Libertad—Combaten por ella, y á tan alto punto han llevado su amor á la Patria, que han hecho la firme resolucion de mo-

# EL FENIX

rir peleando contra la usurpacion, ó afianzar la quietud pública, y destruir el sistema de ignominia y oprobio, que un mal peruano pretendiera imponerle.

La marcha de los Tacneños ha estado llena de incidentes que la han hecho mas noble, y mas importante—Tacna fué siempre el pais en donde no se han conocido vagos, ni hombres que apetecieran buscar su pan en las filas militares, pero hoy una parte considerable de la poblacion se entrega gustosa á las fatigas de ésta dura profesion, y se ofrece á marchar á campaña con un semblante que á la vez q' manifiesta el mas puro placer, revela que en su corazon hay un pensamiento sublime, una idea q' abraza grandes intereses, y q' tien de á la felicidad pública, y á la estabilidad de los principios—El observador á penas ha podido tener á raya sus lágrimas, cuando ha visto á los nacionales despedirse de sus familias y amigos—Convertidos estos ciudadanos en guerreros, no han oido ya los ecos de sus tiempos hijos, que en otras circunstancias les habrian hecho renunciar hasta las mas lisongeras esperanzas, y sus esposas que quizá en ausencias menos largas y riesgosas les representaban su horfandad, ahora les animan para marchar, les alientan con una conformidad tal vez mentida, les hablan de los dias placenteros que les aguardan, despues que el usurpador haya desaparecido—Esto nos ha probado que hay un amor que se sobre-pone á todos, un amor que arrebatada y domina—Este es el amor sagrado de la Patria, por el que el ciudadano presenta su vida en holocausto, con un placer que no nace sin duda de la filosofia ni de ninguna reflexion terrestre, sino que es un sentimiento inspirado por la divinidad—una pasion que por su nobleza, difiere de todas las demas.

Lloraría Tacna lágrimas de sangre, si causas menos importantes y honrosas arrancaran á sus hijos de su seno, pero heroico y grandioso como es el motivo que los ha separado, si por una parte deplora su ausencia, por otra se goza en la idea de tener ciudadanos que son el modelo del valor, de la fortaleza y del patriotismo, y de hoy para siempre, disfruta el orgullo de que sus hijos, de entre las ruinas alzarán triunfante la estatua de la libertad—A los vencedores de San Agustín y San Antonio mil laureles les aguardan todavía, pero ni estos, ni otros muchos que ya adornan sus frentes, podrán significar sus grandes hechos, porque han escalado el templo de la gloria e invadido la cuna del heroismo—Las generaciones futuras los tomarán por ejemplo, y si las glorias de Grecia y Esparta viven hasta el presente, las suyas duraran hasta la consumacion de los siglos—Hay empresas que el intentarlas siquiera es un honor, y los nacionales solos acometieron á una obra rodeada de dificultades y peligros—Sólos le asestaron los golpes mas mortales, y el Cielo ha querido concederles la gloria de q' concurren tambien a su consumacion—El mismo ardor que tuvieron al principio lo tienen hoy, y vencerán como siempre, porque vencer es su destino, y son los hijos distinguidos de la victoria.

No creemos en vivo-arnos al presagiar el triunfo de la causa Constitucional—Tiene en su apoyo un fuerte y aguerrido ejército de línea—los q' debelaron huestes mucho mas considerables q' las q' hoy mandó el usurpador están marchando sobre él, y no hay duda la libertad quedará afianzada, y el hombre ingrato q' intentó ahrojerla, conocerá que los pueblos quieren Leyes y principios que acatar, y nada de absolutismo, nada que se oponga á las instituciones que quisieron darse—Los Tacneños que hoy se alejan á tanta distancia de sus hogares,

que se apartan de sus mas caras afecciones, y q' renuncian los gozes domésticos, para entregarse á las privaciones y riesgos regresarán mañana al seno de sus familias, volverán á empuñar los instrumentos de su industria que volutariamente han abandonado, porque jamás escijieron premio; empero, en sus frentes estará escrita siempre la historia de sus hazañas, el amigo de la Libertad se complacerá en tributarles sus respetos, y los satélites de la tiranía verán en ellos el formidable escollo en que han de estrellarse sus planes de dominacion—Esta es la gloria que les está reservada, y si despues de tantos sacrificios—Si despues de la generosa resolucion que los Ciudadanos han tomado de oponerse con las armas, al establecimiento de un sistema de usurpacion y despotismo, el desgraciado Perú comienza á disfrutar de los bienes de la paz, los Nacionales del Departamento Moquegua podrán decir "He aquí el resultado de mis esfuerzos"—y algunas viudas y huérfanos que quizá no faltarán dirán tambien, la sangre de mis Esposos y Padres produjo á la Patria éste don inestimable.

Si Vivanco en Arequipa á donde lo ha traído el terror que tiene á las armas Constitucionales, piensa encontrar los medios de adquirir un triunfo se equivoca—No puede aquella Ciudad comprometerse en su defenza—Sería una mengua y un eterno baldón para ella, que se prestara á combatir con sus compatriotas, á despedazarse entre hermanos, por saciar las miras ambiciosas de un cobarde, de un imbécil, de un aspirante á quien ni su excesivo deseo de mandar, puede obligarlo á renunciar el miedo que le acompaña—Por lo que respecta á las tropas de línea que pudiera reunir, allá van los Nacionales de Moquegua y Tacna—ellos solos bastan para pulverizarlas; y si es necesario hablar tambien de Jefes los que tiene Vivanco son en su mayor parte los vencidos en San Antonio, los que saben lo que son los Nacionales en el campo de Batalla, y los que no pararán mucho cuando los vean á su frente.

Todos los Nacionales q' han marchado de ésta Capital y los que están próximos á marchar han ido bien uniformados y armados—El vestuario q' se ha construido de paño de primera clase, ha tenido de costo una suma muy crecida, lo mismo que el correaje y armamento que tambien es nuevo—Nosotros no negamos que lo que dice Vivanco respecto á que tiene destruidos nuestros recursos con el bloqueo, es una verdad; pero á pesar de éste inconveniente, el Departamento vá á presentar en campaña una lucida Division, cuenta con los fondos necesarios para sostenerla, y ademas auxiliar al Ejército con recursos pecuniarios y abundantes artículos de guerra—¿Y que quiere decir esto? Si Tacna y Moquegua están convertidos por el Director á la nulidad y á la prostracion, ¿de dónde se proporcionan los elementos precisos para ponerse en actitud tan imponente, para llevar al cabo operaciones tan costosas? Ni en Moquegua ni en Tacna lora ningun Ciudadano la pérdida de su propiedad, desconocidas han sido hasta hoy las exacciones violentas y los vejámenes, y no se ha llevado á persona alguna á la capilla para hacerle comprar su vida con dinero—Si las presentes aserciones son públicas y notorias, persuadase pues el Director y sus secuaces que la opinion es la que le hace la guerra, ella, la que obra semejantes portentos, y que es ley irresistible de la naturaleza que todas las cosas cedan al poderoso influjo de la razon y del convencimiento.

El número anterior registra varias cartas interceptadas en Puno á los Directoriales—En cada uno de esos documentos, Vivanco aparece retratado tal como es—Falso, ingrato y ruin, se le vé acumular mentiras y embustes á su antojo, para alucinar á los muy mentecatos que se atrevieron á tremolar, no el estandarte de la rebellion, ni el de la maldad y la perfidia, sino el Directorial como lo llama Vivanco, confiados en que éste farsante podría apoyarlos de algun modo—Diestro conocedor de las propensiones de sus partidarios á todos les habla de plata, y en unas cartas dice que ha andado en solitud de un Libramiento que no ha podido conseguir, (esto no da muy buena idea del crédito del Director) y en otras, que espera plata de Lima para mandarle—A todos les asegura que el Batallon Tarapacá se sublevó en Zúriti, cuando no hay quien ignore que este Batallon desde ahora cuatro ó cinco meses que pasó para Ayacucho no ha vuelto á estar ni siquiera á 20 leguas de distancia de Zúriti; y que ademas se habian dispersado tres compañías del Batallon Puno, lo que hasta ahora ni ha sucedido, ni Dios ha de permitir que suceda—No nos admiramos de este descarado modo de mentir, porque ésta es la profesion que ha hecho el club directorial, y quien á guisa de bandido anda en continuas correrías para ver si hay algun burrito que haga algun pronunciamiento en su favor, y lo vuelva á colocar en la Silla directorial, no es extraño que en sueños conciba sublevaciones, y despierta las dé por hechas—¡Vivanco! ¡Vivanco! Hubo un tiempo en que pudistes enganar con palabritas—Habo quien creyese que eras una obeja, pero ya te han visto lobo, ya han conocido que bajo una capa de hipocrecia habias ocultado un corazon sangriento; y malvado, y ya te detestan los mismos que algo esperaban de ti, porque no solo se necesita ser un gran aspirante, sino poseer tambien una grande alma, para saber llevar al cabo las aspiraciones.

Hasta ahora estamos aguardando que el Director se apodere de Moquegua y Tacna como en sus circulares lo ofrece, y ciertamente que le agradeceríamos que viniere á proporcionar al Departamento Moquegua la ocasion de que su territorio, así como ha sido el primero en donde el Pabellon Directorial fué abatido y humillado sea su sepulcro y el que lo relegue á su olvidado é infamia. No es el Departamento Moquegua por donde el pabellon directorial ha de caer á guisa de bandera de Arabes—aquí residen los q' en Pachia y San Antonio dieron lecciones muy tremendas al Director, y su entusiasmo dura todavía; hartos deseos tienen de poner en fuga por la centesima vez á los soldados de Vivanco—Pero la ocupacion de Moquegua y Tacna es una invencion que pertenece á la estrategia directorial, es otro de sus delirios como el de creer que la Provincia de Chucuito podría conservarse á su disposicion contra la voluntad de sus habitantes, y solo en virtud de los esfuerzos de unos cuantos perfidos, y de los que Uretita, uno de los tomos de la obra directorial puso en planta desde el Extranjero—Muy luego desapareció la horda de bandidos de Chucuito, y huyó á mendigar un asilo en Bolivia sin haber cobrado contribuciones, que era la prevencion mas recalcada de Vivanco.

Por este tenor son todas las cosas del Director—asi pien a, así engaña á sus pobres partidarios, y contandoles cuentos y mentiras, derrepente, combina una habil maniobra como la de Moquegua en 1841, y os deja hablando solos.